

ARTÍCULOS

GFS-210-A

GFS-210-A01

Dios te salve, María.

ANTE LA CONCEPCIÓN DE RIBERA.

En peregrinación de arte por tierras de Salamanca; tierras llanas, extendidas bajo la caricia del sol, y tierras abruptas de la serranía, que desafían el cuchillo de los vientos, henchido de lamentos y de amenazas. Y por el llano y por la cumbre, es siempre la devoción popular a María.

En las ermitas románicas que bordean los caminos, en los monasterios escondidos en lo hondo de las cañadas, en las iglesias cuyos retablos acusan el paso de los discípulos de Churriguera, surgen, ante los ojos maravillados, imágenes de María: aquel grupo de Mitata, aquella Dolorosa de Gregorio Hernández, aquella Inmaculada de Alonso Cano. En cantares y romances, siempre también el mismo fervor: la pureza de la Virgen es exaltada con entusiasmo y alegría. El instinto certero del pueblo, adelantándose al Concilio Vaticano, consagró con su fé el divino dogma y lo exaltó con espontaneidad y sencillez:

"Ya sale la Virgen pura
caminando pa la plaza;
todo el pueblo la acompaña,
nadie se quede en su casa."

O todavía con más precisión, aunque en su composición se advierta algún retoque con pujos literarios:

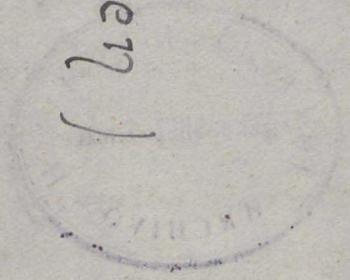
"Nadie pase este portal
sin confesar, por su vida,
ser concebida María
sin pecado original."



Después del campo, la ciudad. En esta lección de arquitectura que es Salamanca, la vista y el sentimiento se inundan de belleza; parece el aire más fino y hasta los sonidos de las campanas acusan una sorprendente transparencia.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Gran tricornia de N^{ra} S^{ra} del Carmen)



En peregrinación de arte, entre el compañero fraternal y el sabio erudito, Rector Magnífico de la Universidad Pontificia, hemos llegado a la severa iglesia de las religiosas Agustinas, que velan el sueño eterno del conde de Monterrey, su pstrono. Y he aquí la asombrosa Purísima Concepción, de Ribera, llenando la nave de gozo y de encanto lírico y pregonando uno de los mayores triunfos del arte español.

Cuantas veces el viajero se detiene en la ciudad emporio del saber y prodigio del arte, halla renovada su emoción profundamente religiosa ante el magno lienzo con que el "Españoleto" alcanza, según frase de Augusto Mayer, la época de su plenitud y de su libertad. El pintor de los temas sombríos y de los tonos oscuros, de la técnica áspera y el dibujo apenas cordial, fué poco a poco suavizando su procedimiento y transformando su colorido. Establecido en Italia y protegido en Nápoles por los Virreyes españoles, casi toda su obra fué viniendo a nuestro país. Y, tras pasado el tercer decenio del XVII, fué haciendo Jusepe Ribera su evolución, cada vez más íntima y afectiva. "El hombre, tan hombre antes, -dice la autoridad de Elías Tormo, - que, si retrató mujer, lo hizo sin conmoción de amor, fué ganando al pasar los años en amable sensibilidad, pintando al fin con antrañas de conmovido cariño."

Cuando, por encargo del conde de Monterrey, pintó en Nápoles esta Concepción para fondo del altar mayor del convento que había de ser panteón del magnate, en Salamanca, ya Ribera, en pleno dominio de su sensibilidad, era digno de ser llamado el primer colorista de Italia. Y su Inmaculada, abordada con convicción y pintada con firme aliento, eclipsa hoy, por la brillantez del color y de la luz, por la nobleza de las formas y por la invención artística, a cuanto en forma parecida realizaron los más grandes maestros de la pintura religiosa... sin olvidar a Murillo.

Madrid, 5 de noviembre de 1943.

Señor Don Arturo Cuyás de la Vega.

Mi querido amigo: en nombre de los autores de LOZA LOZANA, le expreso nuevamente nuestra gratitud, que ya le anticipé

Todo cautiva en este cuadro sorprendente. En los espacios que se dilatan sobre un severo paisaje castellano, en el que no faltan ni el puente primitivo ni el torreón almenado, se desenvuelve la prodigiosa escena de la adoración y exaltación de la Madre de Dios pura y sin mancha. El celaje que pudiéramos llamar terrestre, porque es el que corresponde a este paisaje, se transforma en otro un cielo ideal que sirve de fondo a la figura de María con las manos cruzadas sobre el pecho y las azules vestiduras flotantes. Tiene razón Tormo cuando señala cómo está logrado el movimiento ascensional de la figura, "el suave pulso de lanzamiento y suspensión a la vez" de María, apoyada en la media luna simbólica, mientras que una guirnalda de ángeles la acompaña en su ascensión y otra baja a recibirla desde lo Infinito, donde la aguardan el Espíritu Santo y la imagen del Creador que, con su diestra, la bendice. La belleza y la serenidad del rostro atraen con poder irresistible; y es, en suma, todo el cuadro, en su composición grandiosa, la más gloriosa apoteosis de la Concepción Purísima de María.

La contemplación del cuadro suscita elogios encendidos y evoca recuerdos: el entusiasmo del hispanista Justi, los alegatos de Don Pedro Antonio de Alarcón cuando pedía que se restaurara el lienzo; la inspiración de Gabriel y Galán:

"Sol del más dichoso día,
vaso de Dios puro y fiel.
Por tí pasó Dios, María.
¡Cuán pura al Señor te haría
para hacerte digna de él!"

Pero un rumor, al principio apenas perceptible, corta nuestra conversación. ¿Son voces de los ángeles? No. Son, sencillamente, las monjas Agustinas en oración. Y, al través de las rejas de la clausura, suspenden nuestro ánimo y recogen nuestro pensamiento los ecos de la eterna jaculatoria: "Dios te salve María, llena eres de gracia..."

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW: